

prácticas del grupo y lo político, dejando atrás ese rechazo institucional provocado con el abandono de la Escuela de Teatro.

“A nosotros nos invitaron al Centro Cultural Recoleta a un ciclo que se llamó Nuevas Tendencias II. Allí, en ese espacio surgió hacer *La Tirolesa*”, así recuerda Manuel Hermelo la participación en dicho festival. *La Tirolesa* tenía lugar al atardecer del día. El patio casi en oscuridad, de pronto era iluminado por un seguidor que dirigía la primera acción sobre las alturas. Dos de los performers descendían por una de las paredes del Patio de los Tilos, cargando arneses, borceguíes, bermudas y una mochila con un chanchito por la espalda (Primer elemento: Aire). Al llegar a la superficie, caían sobre unos piletos de barro. Lucha y juego dentro de estos contenedores de tierra húmeda (Segundo elemento: Tierra). Más tarde, las luces se dirigían hacia otros dos performers que descendían de uno de los puentes —que cruzaba el patio— y bajo una cortina de agua, que caía hasta el suelo, realizaban una coreografía suspendidos en el aire (Tercer elemento: Agua). El cuarto momento lo realizaban los últimos dos performers que danzaban en el aire, dentro de unos cuadriláteros de fuego construidos también como plataforma aérea (Cuarto elemento: Fuego). Todos los performers finalizaban cerca de la estructura metálica donde aparecía el fuego. Todos sobre las alturas. Mientras tanto, la musicalización del espectáculo era realizada en vivo con percusión de tanques y un ritmo envolvente. Los espectadores podían moverse libremente sobre la escena. Compartían el espacio escénico con los performers, viéndolos desde abajo.

UNA POSTAL MONUMENTAL MUY PARTICULAR

Algo de lo experimentado a nivel espacio aéreo en *La Tirolesa* fue retomado en diciembre de 1989 cuando obtuvieron la llave del monumento Obelisco, de sesenta metros de altura. Para esta ocasión, fue la propia Municipalidad la que se interesó por auspiciar y organizar la intervención urbana destinada para ser disfrutada en familia en vísperas navideñas. Los periódicos locales colaboraron con la difusión y publicaron notas, entrevistas y menciones que dieron visibilidad a la actividad, antes y después del evento. Sin duda, se trató de una postal inédita de la ciudad, porque a gran altura los cuerpos danzantes y acrobáticos se desplazaban por la ladera del monumento, configurando un suceso inolvidable de la ciudad para los treinta mil espectadores asistentes.

La Tirolesa/Obelisco consistió en la clara conquista del espacio público, en su máximo exponente. Haber llegado a la cima más alta de los espacios públicos como un evento programado para toda la familia trajo aparejadas otras